

No obstante, los cristianos, y todos los que participan en el conocimiento de la verdad, harían bien en estudiar estas solemnes advertencias con seriedad. Recordemos que Juan Bunyan escribió: “Luego vi que había un camino hacia el infierno, el cual salía de la misma puerta del cielo, como también de la Ciudad de Destrucción.” Recordemos también que Pablo el apóstol temía que después de haber sido él heraldo para otros, y haber sido empleado por Dios en la proclamación del Evangelio y para llevarlos a Cristo, él mismo llegara a ser “eliminado” (1 Cor. 9:27; en griego dice literalmente: “desaprobado,” de donde algunas versiones traducen: “réprobo,” es decir “proscrito”; véase Marcos 12:10; y cf. 2 Pedro 2:20, 21).

A. M. STIBBS

E-Mail: domadar@yahoo.com — Telf. 2575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad
Cristiana
Renovación

Nº A-07

Los Pasajes | Seducción y
de Advertencia | Servidumbre



Spurgeon predicando en Surrey

La Incapacidad Humana

29 de Marzo, 2009

Nº 256

Efemérides del Reino (III)

Por Donald Herrera Terán

El *Ciclo de las Naciones* inicia con un estado de *servidumbre* al cual han llegado como producto de la incredulidad, la opresión de otros, la corrupción moral interna, la traición a su llamado como nación, por haber adoptado la mentira como si fuese verdad, por haberse apartado del Dios vivo, etc. Es un estado miserable en el cual se corrompen o se deterioran (o incluso llegan a desaparecer del todo) los buenos frutos producidos por anteriores generaciones de esa nación.

¿Qué pasa si esa nación considera ese estado de servidumbre como un estado de **libertad**? En su insensatez esa nación cataloga como LIBERTAD lo que verdaderamente es servidumbre. “*¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!*” (Isaías 5:20). La razón de este descabro del sentido del juicio se encuentra en el versículo siguiente: “*¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!*” (Isaías 5:21). Estos “sabios” juzgaron apropiado llamar bueno a lo malo. Es decir, establecieron una ley — un criterio, un estándar — por el cual juzgar como bueno lo que la Ley de Dios declara como malo.

La nación de esos sabios querrá que celebremos la llegada de ese “nuevo día” de “libertad” santificando algunas fechas con las cuales calar la conciencia de los moradores de la tierra. En nuestras naciones latinoamericanas, por ejemplo, no era raro que la fecha del natalicio del dictador de turno se celebrase como día de asueto nacional. O puede ser la fecha de fundación de alguna institución “célebre” por impulsar los nuevos estándares de “libertad.”

Dime cómo cuentas el tiempo... dime qué fechas celebras, y te diré la cultura que estás buscando defender y establecer en el tiempo. ¿Está en tu calendario la fecha de la matanza de San Bartolomé? ¿O la fecha de la batalla de Leyden? ¿Conocen nuestros hijos las lecciones de fe, compromiso y sacrificio asociadas con esos acontecimientos históricos?

El revisionismo histórico es una de las tareas a las que se ha dedicado el hombre sin Dios. Este hombre no quiere la historia gobernada y dirigida por Dios y por ello llegará al colmo de “re-escribirla” a su manera. ¡No seas su ayudante!

Los Pasajes de Advertencia

(Segunda Parte)

En ese caso, la clase de fracaso que se tiene en mente es el de aquellos que, habiendo entrado en una relación de pacto de gracia con Dios, fracasaron completamente por cuanto no consideraron con seriedad sus maravillosos privilegios y firmes obligaciones. Si aquellos, que ya habían sido redimidos de Egipto, y no obedecieron la palabra que Dios les dio en el primer pacto, que fue el sinaítico, fueron removidos del pueblo de Dios y sometidos a juicio, ¿no pueden aquellos que no respondan a las demandas del nuevo pacto en Cristo, con toda razón, esperar un trato aún más severo y drástico? Mientras tanto, en la vida cristiana, la disciplina de Dios, aunque parezca dolorosa, es de provecho y debe ser aceptada como una prueba de que Él nos trata como hijos para que progreseemos en la santidad (12:5-11). ¿Puede haber algo más terrible en la vida de uno que ya ha llegado a ser hijo de Dios por su gracia que el hecho de que, en relación con su subsiguiente conducta terrenal, Dios tenga que tratarlo con juicio violento y aún fatal?

El problema teológico que esta advertencia envuelve es si los que puedan apostatar de ese modo, o caer bajo el juicio de Dios, fueron alguna vez realmente regenerados, y si el hombre que ha sido salvo puede al final perderse. Algunos responden enfática y negativamente las dos preguntas. Ellos comparan los dos tipos de individuos que se mencionan en Mateo 7:22, 23; 12:22-32. Ellos sostienen que la misma apostasía de estos individuos es prueba de que nunca fueron regenerados. Otros dicen que los individuos de los cuales se habla en 6:4, 5 tienen que ser regenerados; pues no se pudiera dar una mejor descripción de un regenerado. Algunos entonces sostienen que el consiguiente juicio que cae sobre ellos por causa de su degeneración y su infructuosidad no implica necesariamente que ellos pierdan la salvación eterna. Ellos son, por ejemplo, como la tierra que “está próxima a ser maldecida” (6:8). Cf. 1 Cor. 3:15; 5:5. Otros suponen que esta idea de que el regenerado puede convertirse así en apóstata y llegar a perderse finalmente es sólo hipotética y teórica. Aun por el lado humano es mucho más improbable que el suicidio físico, y sólo puede pensarse en ello como en una posibilidad remota; y realmente por el lado divino, eso nunca puede suceder, por la gracia de Dios (véase Juan 10:28).

Dios. Y si es este el resultado de un proceso doloroso, podemos olvidar el dolor y gozarnos en las gloriosas consecuencias.

Primeramente trataré esta mañana de hacer resaltar la *incapacidad* del hombre, viendo en qué consiste. En segundo lugar, veremos *las formas que el Padre emplea*: cuáles son y cómo son ejercitadas en el alma. Y luego concluiré considerando el *dulce consuelo* que se puede obtener de este texto que es árido y terrible en apariencia.

I. Tenemos pues primero LA INCAPACIDAD DEL HOMBRE. El texto dice: “Nadie puede venir a mí, a menos que el Padre que me envió lo traiga.” ¿Dónde radica esta incapacidad?

En primer lugar, no se deriva de ningún defecto *físico*. Si para venir a Cristo, mover el cuerpo o caminar con los pies puede ser de ayuda, ciertamente el hombre tiene todo el poder físico para venir a Cristo en ese sentido. Recuerdo que una vez escuché a un antinomiano necio que declaró que no creía que ningún hombre tenía el poder de caminar a la casa de Dios si el Padre no le llevara. Ese hombre era verdaderamente un tonto, porque debió haber visto que mientras un hombre tenga vida y piernas le resulta lo mismo de fácil caminar a la casa de Dios que a la casa de Satanás.

Si venir a Cristo incluye decir una oración, el hombre no tiene defecto físico sobre este particular. Si no es mudo, puede decir una oración tan fácilmente como decir una blasfemia. Es tan fácil que un hombre cante uno de los cantos de Zión como que cante una canción profana teñida de lujuria. No hace falta el poder físico para venir a Cristo. El hombre tiene todo el poder corporal que se necesita. Y cualquier parte de la salvación que consista en eso está entera y totalmente al alcance del hombre, sin necesidad de ninguna ayuda del Espíritu de Dios.

Tampoco reside esta incapacidad en ninguna deficiencia *mental*. Puedo creer que esta Biblia es verdadera con la misma facilidad que puedo creer que cualquier otro libro es verdadero. En la medida en que creer en Cristo no sea más que un acto de la mente, soy tan capaz de creer en Cristo como lo soy de creer en cualquier otra persona. Si Sus afirmaciones son verdaderas sería una pérdida de tiempo que me digan que no puedo creerlas. Puedo creer lo que Cristo afirma de la misma manera que puedo creer lo que afirme cualquier otra persona.

Continuará ...

SEDUCCIÓN Y SERVIDUMBRE

Si alguno engañare a una doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer. Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata conforme a la dote de las vírgenes (Éxo. 22:16-17).

(Parte Dieciséis)

El Antiguo Testamento, a diferencia de las colecciones de leyes de las naciones contemporáneas, no imponía muchas multas monetarias específicas. Tampoco había controles de precios en Israel, a diferencia de las leyes de Eshnunna, que es básicamente una lista de precios fijos para bienes, servicios y multas,²⁸ o el del Código de Hammurabi de Babilonia,²⁹ o de los Hititas.³⁰ De modo que, con muy pocas excepciones, la ley del Antiguo Pacto evitaba las penas monetarias detalladas. No presumía de interferir en las negociaciones competitivas. Sólo en un puñado de casos se mencionaron los precios específicos, y estos fueron en el contexto de pagos rituales al templo y pagos de restitución a víctimas. Los porcentajes, no montos específicos de metal, fueron la norma para la imposición de los castigos. Esto hace más difícil entender en retrospectiva la magnitud de un puñado de penas monetarias especificadas, pero también hizo posible que la ley bíblica se mantuviera sin revisión hasta el año 70 D.C.

Equivalentes Modernos

Consideremos cuál sería la situación ideal, cuando ésta es establecida y fomentada por la familia, la iglesia y las autoridades civiles. Un hombre seduce a una mujer no casada. Ellos acuden inmediatamente al padre de la muchacha y admiten su vínculo físico. Luego él decide si permitir el matrimonio. Si está dispuesto a escuchar al hombre, demanda un precio de la novia, probablemente alto. El hombre no tiene opción en el asunto. Puede ser que tenga que vender todo lo que tenga, o incluso aceptar la servidumbre al padre por un período de tiempo. El gobierno civil haría valer la decisión del padre. El padre retiene la opción de negarles el derecho al matrimonio. Si es apoyado en esta decisión por la iglesia y el estado – que sería lo normal – puede imponerle al hombre el equivalente de la dote de la muchacha.

¿Cuál es la dote moderna? Un pago monetario equivalente a una educación universitaria u otro entrenamiento formal, más el costo de una boda. Esto probablemente implicaría el equivalente

de muchos años de ingreso neto, luego de un apoyo financiero mínimo para él mismo. Si la muchacha no había recibido ninguna educación avanzada, él pagaría por ella. Si ella había sido enviada a algún colegio privado de secundaria y a la universidad por su padre, el padre recibiría un reembolso por los gastos, más los intereses desde el tiempo de la seducción hasta el pago final. El seductor pagaría por la dote de ella.

Al próximo pretendiente potencial no se le podría pedir que pagara nada. Ella se ha convertido en un pasivo. En una sociedad que honre a Dios, su falta de virginidad sería un pasivo inicial, dependiendo de las circunstancias de su rebelión. Un hombre justo sería cauteloso con las imperfecciones en su carácter moral. Pero si ella trae habilidades y dinero al matrimonio, más varios años de conducta justa, él puede estar dispuesto a considerarla.

En nuestros tiempos todo esto suena a algo pasado de moda, incluso arcaico. Así sucede con la castidad en estos tiempos. Esto distingue la declinación moral de Occidente, no su madurez moral. Con el pago de Cristo detrás de nosotros, todos los pecados pueden ser cubiertos en la experiencia de cada persona, pero esto no elimina la necesidad de evidencia visible de la santificación progresiva. Las palabras de advertencia moral del padre a su hijo en los primeros nueve capítulos de Proverbios aún son válidas.

Próxima Edición: Conclusión.

28. *Ancient Near Eastern Trots*, pp. 161-63.

29. *Ibid.*, pp. 167-77; párrafos 17, 24, 51, 88, 90, 111, 114, 116, 121, 156, 203-4, 207-9, 211-17, 220-24, 228, 234, 239, 241-43, 251-52, 257-61, 268-77. Fin del texto: 282.

30. *Ibid.*, 189-97: párrafos 4-18, 20, 22-25, 26(B), 42, 77-78, 81-89, 91-97, 101-5, 107-9, 119-48, 150-62, 164-65, 167-68, 170, 172, 177-86 (controles de precios extremadamente detallados), 200. Fin del texto: 200.

Para Reflexión:

1. ¿Debe un cristiano ser defensor de una política de control de precios por parte del estado?
2. Si eres padre de una muchacha, ¿en qué sentido te ha equipado este artículo hasta el día de hoy?
3. ¿Por qué los hombres justos deben ser cautelosos con las imperfecciones del carácter moral en una futura esposa?
4. ¿Por qué las mujeres justas deben ser cautelosas con las imperfecciones del carácter moral en un futuro esposo?

La Incapacidad Humana

Este sermón fue predicado el domingo 7 de Marzo de 1858, en el Music Hall, Royal Surrey Gardens, Inglaterra.

“Nadie puede venir a mí, a menos que el Padre que me envió lo traiga.” Juan 6:44

“Venir a Cristo” es una frase muy común en la Santa Escritura. Se usa para describir esas acciones del alma por las que, abandonando de inmediato nuestros pecados y nuestra justicia propia, volamos hacia el Señor Jesucristo, y recibimos Su justicia para revestirnos con ella y Su sangre para que sea nuestra expiación. Venir a Cristo, entonces, encierra el arrepentimiento, la negación de uno mismo y la fe en el Señor Jesucristo. Incluye en sí todas esas cosas que son el acompañamiento necesario de estos grandiosos estados del corazón, tales como la creencia en la verdad, la diligencia en la oración a Dios, la sumisión del alma a los mandamientos del evangelio de Dios y todas esas cosas que acompañan el amanecer de la salvación en el alma.

Venir a Cristo es la única cosa esencial para la salvación de un pecador. Quien no viene a Cristo, haga lo que haga y crea lo que crea, está todavía en “hiel de amargura y en prisión de maldad.” Venir a Cristo es el primerísimo efecto de la regeneración. En el momento en que el alma es vivificada, de inmediato descubre su condición perdida, y se horroriza ante esa condición, busca refugio y creyendo que Cristo es el refugio adecuado, vuela hacia Él y descansa en Él.

Donde no existe este venir a Cristo, no hay una señal cierta de una nueva vida. Donde no hay una vida nueva, el alma está muerta en delitos y pecados y estando muerta no puede entrar en el reino de los cielos. Tenemos frente a nosotros un aviso muy sorprendente, incluso detestable para algunas personas. Venir a Cristo, que es descrito por muchas personas como la cosa más fácil del mundo, es considerado por nuestro texto como algo total y enteramente imposible para cualquier hombre, a menos que el Padre le lleve a Cristo.

Nuestro objetivo será entonces reflexionar sobre esta declaración. No dudamos que siempre será desagradable para la naturaleza carnal. Sin embargo, la ofensa que se hace a la naturaleza humana es a veces el primer paso para lograr que se humille ante